

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)
Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por un año. 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, juéves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, prel.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

ALMANAQUE

DE

GIL BLAS,

PARA 1870.

Se halla de venta al precio de 4 reales.

Se regala gratis á todo el que se suscriba hasta el 31 de Diciembre, siempre que lo haga por 3 meses lo ménos.

Crónica.

Cuando un emperador se empeña en demostrar al mundo que tiene miedo, lo hace con una pompa verdaderamente... imperial.

Paul y Angulo primero, y despues todos los demás emigrados republicanos españoles, han tenido que salir de Francia por órden del emperador.

Esto se llama tener confianza en su mision providencial; esto se llama dar pruebas de estar sentado en el trono por la voluntad del pueblo francés.

Unos pobres republicanos que han podido vivir en España escribiendo y hablando lo que han tenido por conveniente, en una época de efervescencia y excitacion política, no pueden residir sin comprometer la paz en Francia, donde hay un ejército de un millon de hijos de San Luis adictos al emperador, á la emperatriz, al príncipe imperial y al mono que ha traído de Egipto la emperatriz, y que padece sandades, como dicen los portugueses, ó morriña, como dicen los gallegos en sus primeros meses de expatriacion.

Se teme á los republicanos españoles, ¿y por qué, dirán Vds.? Porque pueden comunicar el fuego á los republicanos franceses.

Si quieren Vds. confesion más elocuente de que el porvenir de Francia es la república, no es posible encontrarla en parte alguna como en la conducta del emperador.

En Francia hay legitimistas; el emperador no teme que los partidarios del terso vivan y conspiren á sus anchas.

En Francia hay borbónicos y hasta conservadores de esos que son la delicia, el encanto y la suscripcion de La Epoca; sin embargo, allí viven alentando todos los ánimos los partidarios de la monarquía borbónica.

Todo esto importa un pito al emperador, pero se trata de los republicanos, y el emperador pierde la cabeza.

Hoy arroja de Francia á los españoles; primera vez que la hospitalidad de un gobierno se vuelve persecucion y vengativa saña contra los emigrados políticos de una nacion amiga.

Los republicanos, así españoles como franceses, en vista del miedo que Napoleon manifiesta con esta medida, deberian dirigirle el antiguo saludo de los gladiadores romanos, con una pequeña variacion:

César, los que van á destronarte te saludan.

Las razones que ha dado el ministro francés sobre el destierro de que nos ocupamos, no pueden ser más fundadas ni más oportunas: dice el ministro que Paul y Angulo ha tomado las armas, no contra un gobierno preparando un golpe de Estado, sino contra la Asamblea soberana de la nacion.

Si con arreglo á esta lógica juzgara cualquier tribunal de Francia al emperador de los franceses, no tardariamos mucho en ver su cabeza rodando al cariñoso saludo de madama Guillotina.

En la vida de los emperadores, llenas de episodios sangrientos y ridiculos, no hay nada que se preste á la ópera bufa como la juventud conspiradora de Napoleon III.

Todo su prestigio consistia en su sombrero atravesado, imitando al de su tío: los soldados viejos que veian pasar ese sombrero, soñaban con la gloria, pero este sueño se desvanecia á la presencia de un gendarme; y solo las aldeanas, más positivas que los hombres, confesaban públicamente que preferian la gendarmería á la guardia imperial, porque la primera limpiaba los campos de malhechores y la segunda los traía.

Su vida de conspirador fué una serie de ridiculeces, en las que Napoleon III manifestaba su poco ingenio á la par que el gran respeto que le merecen los gobiernos constituidos legítimamente.

Sin duda el mundo se ha vuelto loco desde que la sociedad nombra sus guardadores á quienes las familias no confiarían la administracion de su casa.

Pero vino la república con su Asamblea, y Asamblea y república recibieron un puntapié de la bota del sobrino de su tío.

Faltó á su juramento; faltó á todas las leyes divinas y humanas; fusiló á todos los sexos sin reparar en edades ni condiciones; recibió acto continuo la bendicion del Papa, y ahí lo tiene Vd.

¿Quién hubiera dicho al ver sus pobres conspiraciones y su poco valor que ese hombre servia para tirano?

¿Quién hubiera descubierto en el prisionero de Ham la estofa de un dictador?

Pues ha sido lo uno y lo otro, que la divina Providencia es inagotable cuando se empeña en crear absurdos.

Por eso cuando oigo decir por ahí que en España no es posible la dictadura, me echo á temblar.

¿Qué no es posible! ¿por qué? Porque no hay quien tenga suficiente talla para ese papel; hé aquí la razon que repiten todos.

¡Ah, incantos! para ese papel sirven todos los

hombres con tal que la suerte les ayude un poquito.

Viendo por la historia contemporánea que Napoleon III, con tan pocas disposiciones ha servido para hacer un tirano decente, ¿qué no servirá cualquier general español, que por lo ménos tiene valor y sabe conducir los soldados al combate y á la victoria?

No lo dudeis, el más insignificante salvador de a sociedad, de los que por ahí se usan, serviria para desempeñar el papel de tirano siempre que le apoyase el ejército; y hasta podria contar anticipadamente con los aplausos del público sensato.

Cada cual tiene sus creencias, aunque muchos rezcan de razones en qué apoyarlas.

Las mias son hijas del estudio de la historia antigua y moderna.

Así como cree un filósofo moderno que los tiempos engendran los héroes cuando hacen falta, aso creo yo que para tirano sirven todos los hombres... excepto los hombres honrados.

Luis Rivera.

LA NOCHE-BUENA.

Bien hicieron los primeros cristianos en celebrar regocijadamente las Pascuas.

Aquel programa de libertad, igualdad y fraternidad, aquel emanciparse los esclavos, aquel sacudir el yugo de Roma, aquella predicacion de tolerancia universal, aquel dejar la sangrienta ley de Moisés por la ley de gracia, no podia ménos de calentar de cascos á las masas inconscientes de la época, y en su entusiasmo debieron de creer que cumplidas sus principales profecías, todo lo demás iba á realizarse por momentos, ordenada, pacífica y gloriosamente; y más de cuatro desdichados padres de familias, muy graves y sesudos, perderían los estribos de contento, y darian una docena de zapatetas al aire, imaginando que sus hijos, y los hijos de sus hijos, iban á ser libres, felices é independientes por toda una eternidad.

Si alguno en aquellos momentos les hubiese dicho que al cabo de 1869 años aun habria en Roma un poder intolerante, cuyo poder en nombre de Jesucristo dispararia las maravillas del chasseur, de la primera bofetada le habrian puesto un carrillo como una vejiga de buey, y de la segunda, como dos.

Yo no me canso de pensar en el ridiculo papel que ante una tan dilatada posteridad están haciendo aquellos primitivos proletarios, y escarmentando en ellos, procuro desde hace años no entusiasmarme con programas cuya realizacion no dependa de mí solo.

Durante estos dias de Navidad, no diré que no tenga ganas de cantar coplas alegres; pero cuando pienso que aun hay en Europa más de seis millones de hombres armados, cierro el pico.

No puedo ver por las calles á las muchedumbres

alborotadas con panderetas, almireces y chicharras, sin preguntarme a mí mismo: ¿toda esa gente, habrá recibido credenciales? ¿Toda esa gente, juega a la baja? Porque si no, ¿de qué diablos muestran tanta alegría?

Me atrevería a comprender el canto de júbilo del pavo que, arrancado a su hogar, peregrinando por extrañas tierras, fatigado y cojeando, viese aproximarse la hora de su muerte y con ella el eterno descanso; pero la alegría del que lleva diez y ocho y medio siglos de engaños y desengaños; que tiene los fondos a 23-50; que se ve amagado de candidatos forzosos por todas partes, y que aun pecha con su sangre, es cosa que no comprendo, y la admiración que me causa es tan extraordinaria, como si siendo yo de distinta naturaleza, viera cada año por primera vez lo que estoy viendo en los hombres desde que vivo entre ellos.

He oído decir millares de veces: dejad al pueblo que se alegre.

—¿De qué?

Aun no llega a cuatro millones el número de españoles de uno y otro sexo que saben leer; aun hay provincias populosas y dilatadas donde no llegan a ciento los que poseen la tierra, ¿de qué me he de alegrar por Noche-Buena, si es precisamente cuando más resalta a mis ojos el camelo de la redención?

Si el jolgorio que me aturde en plazas y calles lo moviesen los cardenales y obispos, el verdugo de la villa, los plantadores americanos y todos los que a pesar de la pasión y muerte de Cristo subsisten triunfantes, yo comprendería la causa de su alborozo; pero los demás...

Los demás se me figuran perros con maza, que sin querer hacen el ruido que les atolondra, y por huir de él, lo aumentan más y más cuanto más corren.

Francamente: un quinto a medios pelos por Noche-Buena, podrá ser el ideal de la humanidad, pero no lo parece.

Digan lo que quieran, no lo parece.

Alégrese Rostchild y lo comprenderé; á ese le llamo yo un redimido, por retuque si se quiere, pero redimido al fin.

Alégrese Pio IX y diré que tiene razón; pero la gente, eso que llamamos la gente...

¡Ah, si uno por uno se viesen obligados a decir por qué cantan y rien por Noche-Buena!

Entonces tal vez tendría yo ocasión de reirme.

En fin, reconozco, eso sí, que no hay que ir contra la corriente. La corriente viene por una callejuela y avanza jubilosa celebrando el natalicio del Hijo de Dios...

Me apesta el olor a vino.

Hagámonos a un lado.

Roberto Robert.

LO QUE HAY QUE SER.

Tengo un amigo que no ha sido nunca empleado, aunque lo ha deseado ardientemente.

Es verdad que sus pretensiones eran mayúsculas. ¡Pues no quería mi amigo el empleo de ministro de Guerra!

—¡Hombre! le decía yo, modera tus deseos.

—O ministro de la Guerra, ó moriré virgen de empleo.

—¿Olvidas que eres paisano?

—¿Y qué?

—Para ser ministro de la Guerra es necesario ser militar, según los datos estadísticos.

—Niégalo. Yo he visto de ministro de Marina a un Belda; yo he visto en todos los ministerios a hombres que no entendían, ni habían soñado jamás entender lo que tenían entre manos, y lo han sido con felicidad: han hecho lo que les ha dado la gana, y al marcharse se les ha dicho que quedábamos contentos de su inteligencia, celo y actividad. ¡Y yo no he de ser ministro de la Guerra! ¡Ah, qué desgraciado soy!

Esta manía de mi amigo era ya en él una segunda naturaleza.

¿Lo habrá conseguido en alguna parte? Hace tiempo que no tengo noticias suyas.

Su manía era bien extraña. Pretender él, simple mortal, el empleo de ministro de la Guerra, cosa que en ningún país desempeña sino un general más

ó menos acreditado, es la locura más incurable de este siglo de progreso y de discusión.

Volved, oh amados leyentes míos, volved la vista a las cortes de Europa, y vereis todos los ministerios de la Guerra desempeñados por militares.

Digamos la verdad con entera franqueza.

A medida que el progreso se desarrolla en los pueblos de Occidente, se desarrolla también la inteligencia bajo el casco de la milicia.

Un militar sirve para todo.

Un militar forma generalmente los ministerios, y si encuentra un buen amigo (militar por supuesto) que se digne encargarse del ministerio de la Guerra, él se queda de simple presidente.

Un militar desempeña cualquier cosa y con *muchísima de la gracia*, sin necesidad de esos estudios previos que hacen en las aulas universitarias la mayoría de los hombres vulgares.

En cuanto a esto no hay quien me contradiga.

Yo mismo, que lo confieso, conozco mi pequeñez; conozco que no sirvo para nada.

Ni para sacrificarme por la patria.

Ni para representante de la nación en el Congreso de diputados.

¡Y todo porque no soy militar!

Porque no soy siquiera aficionado, esto es, voluntario de la libertad.

¡Ah, si yo gastara casaca con vivos encarnados ó amarillos!

¡Ah, si yo fuera siquiera coronel!

¡Paciencia! Dios lo ha querido así.

Vemos con ojos asombrados que toda esa brillante pléyade de cuerpos distinguidos monopoliza el privilegio de servir a la patria y de contar su vida por años de servicio.

Las mismas insolentes canas que á cierta edad asoman, son motivo de ascenso en la cabeza de un militar, porque no está bien que el sol de la gloria llegue de subteniente al ocaso de la vida.

Pensando sobre el particular, y acordándome de la manía de mi amigo, he venido, aunque tarde, á convencerme de que en España no hay más que un puesto importante,—el ministerio de la Guerra.

Sí, señor, el ministerio de la Guerra, así como suena.

Todo lo demás es efímero y sujeto á mudanzas.

Sea Vd. ministro de la Guerra, y échese á dormir.

¿Por qué cayó el regente Espartero en 1843?

Porque cometió la inocentada de ser regente, en vez de ser ministro de la Guerra.

¿Por qué heredó aquella situación el partido moderado?

Porque se proclamó jefe de los hombres de la *suprema inteligencia* a un ministro de la Guerra.

¿Por qué ha habido unión liberal?

Porque ha tenido por jefe a un ministro de la Guerra.

¿Por qué volvió a caer Espartero en 1856?

Porque cometió la segunda inocentada, dando á O'Donnell el ministerio de la Guerra.

¿Por qué vencieron los liberales en 1868 y no antes?

Porque la dinastía había perdido a Narvaez y O'Donnell, sus dos ministros de la Guerra.

¿Por qué ha muerto la unión liberal?

Porque desde Alcolea no se fué al ministerio de la Guerra.

¿Por qué no está Montpensier en el trono de San Fernando?

¿Porque no cuenta con el apoyo del ministro de la Guerra?

En vista de estos datos, ¿qué ha de hacer el hombre que se propone la felicidad de la patria, cuando sabe que esa promesa solo podría realizarla siendo ministro de la Guerra, y no puede ser ministro de la Guerra?

Qué ha de hacer sino morir abrasado de amor patriótico y exclamar:

—¡Ay, quién fuera ministro de la Guerra!

Tended la mirada en derredor, oh españoles de cualquier partido que seais; ved cómo todo ha caído al impulso de las nuevas ideas: costumbres, tradiciones, monarquía, creencias, dinastía, literatura...

Porque todo se renueva; todo lo antiguo cede el paso al progreso, que va creando otras costumbres, otras tradiciones y otras creencias...

Solo queda en pie una institución, combatida sí, pero firme y poderosa.

Salvaguardia de la sociedad, se levanta con el po-

deroso apoyo de las clases conservadoras, aunque todos la miran de reojo...

Esa institución que desafía a la ciencia y a los siglos, única institución que se alza todavía pujante, es lo que mi amigo pretendía, es el *ministerio de la Guerra*.

¡No era tonto mi amigo!

¡O ser ministro de la Guerra ó no ser nada!

¡Desgraciado de mí que pertenezco a un partido donde no descuella todavía un ministro de la Guerra!

Luis Rivera.

LOS DESTRONADOS.

Parece nada, pero llevamos ya en Europa varias familias que fueron reinantes entregadas al aburrimiento y reducidos sus individuos a la condición de mortales rasos.

El cielo, en su piedad, no ha querido que se desesperasen, y en el fondo de sus corazones ha dejado la esperanza de recobrar sus antiguos tronos.

Por donde se ve la infinita misericordia del Señor.

Porque, imaginad, por ejemplo, a los individuos que reinaban en Italia y en España, imaginadlos, digo, convencidos de la triste realidad en la temporada que atravesamos, y decidme si les sobraría motivo para darse de cabezadas contra un poste ó contra cualquiera otro objeto duro.

Aun con la simple esperanza, no basta para llevar vida alegre; pero ¡qué diantre! mientras esperan, se ocupan en algo, hacen borradores de manifiestos, forman planes, oyen decir á personas benévolas que su desgracia va á tener pronto término, y así los pobres van entreteniéndose la vida.

En esas familias régias, si tienen augustos chiquillos, se tiene un nacimiento, con sus figuritas que traen regalos al rey de los reyes, y se recuerda la lista civil con dolor de haberla perdido, pero con cierto asomo de consuelo al pensar en la infalible certeza de recobrarla.

Presencian la tumultuaria alegría del pueblo, y dicen para sí:

—¡Pobrecitos, todos esos son súbditos contribuyentes!

Y sin duda los augustos padres por Noche-Buena cantan a sus hijos:

Esta noche es Noche-Buena

y mañana Navidad,

cuando seas mayorcito

en España reinarás.

Y el agosto niño debe responder cantando:

Tengo que echar una copla

por encima de papá,

porque Dios nos libre a todos

del sufragio universal.

Y los augustos besos y las augustas carcajadas han de mezclarse con augustas lágrimas de augustas alegrías en momentos semejantes.

Pero después de las fiestas, en los días ordinarios, se me figura que se han de divertir poco los destronados.

¿Qué opinarán de la Providencia?

Porque cada uno de ellos debe decir para sí:

—Enhorabuena se hubiese llevado el Señor a mi mujer, cuyos augustos yerros son patentes; enhorabuena la hubiese castigado en vida por sus tarambanadas; pero a mí, que he sido bueno, ¿por qué?

Y su esposa dirá para sí:

—Que hubiesen destronado a ese, que nunca sirvió más que de estorbo, me parecería justa disposición del cielo; pero a mí, ¿por qué?

Y los niños deben de pensar:

—¡Caramba! Si papá y mamá no gustaban al pueblo, enhorabuena que el Señor les quitara el trono; pero nosotros, ¿qué daño hemos hecho a nadie para que nos echen de casa y nos nieguen la herencia?

Sobre todo durante los períodos en que hay alguna revuelta en los países donde se han acogido los exreyes, deben de pasar cada disgusto capaz de alterarles una anualidad de digestiones.

Yo daría algo bueno por saber de cierto lo que les pasa a esas familias.

Particularmente cuando pasa un año y otro, y van llegando y cumpliéndose los aniversarios de sus des-



Asombro de las gentes sencillas al ver tanta boca de fuego en los montes de Toledo.

tronamientos, deben tener unos régios ratos de soberano mal humor augustamente terribles.

—Mira Fulano, dirán, que tantas veces nos habia prometido dar su sangre por nosotros, ¿has visto? Ha aceptado una embajada del gobierno usurpador.

—Sí, pues mira á Mengano, que te prometia acabar con la libertad de imprenta y con las elecciones por sufragio directo si lo sostenias dos años en el mando: ahora es el que más chillá contra nosotros.

—Ingrato. De dos leontinas que compré, una le regalé á él y otra á uno que vino á palacio á hacer juegos de manos. ¡Ochocientos reales me costaron!

—Los pueblos son unos desagradecidos.

—¡Mucho! Pero á lo menos... pagan.

—Pero no saben distinguir y pagan á todo el mundo. Deberian tener discernimiento y no sostener más que á las verdaderas familias reales, de origen divino.

—¡Pst!... ¡Imprudente! No grites, que estamos en casa de una dinastía revolucionaria, que nos da hospitalidad.

—¿Dinastía? ¡Sí! Lo mismo hará esa dinastía...

—Que tú, ¿no es verdad?

Y...

¡Pero no! Debe ser más curioso, mucho más cu-

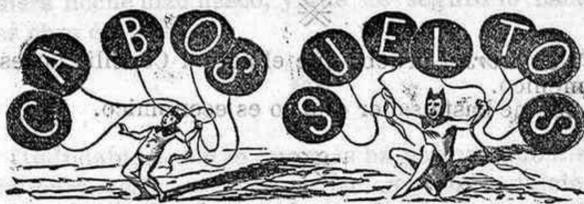
rioso lo que digan los destronados.

Conozco que no puedo formarme cabal idea de ello.

Renuncio á mi propósito.

Peró desearia que publicasen sus Memorias íntimas, porque creo que ha de ser cosa instructiva y amena lo que dicen, piensan y hacen los innumerables mártires de la libertad que esperan recobrar sus tronos.

Roberto Robert.



Leemos en *La Revolucion* de Nueva-York:

«Rafael Lanza.—Ha llegado á Nueva-York, procedente de Jamaica, este distinguido cubano, en quien la ferocidad española se cebó inhumanamente, sometiéndolo á toda clase de vejaciones y sufrimientos. Rafael Lanza, por su resistencia al dolor, por su energía en devolver insulto por insulto y por su nunca desmentido amor á la causa de la libertad, mueve la simpatía de todos sus compatriotas, y es recibido entre los emigrados de aquí con tanto placer, como lo será dentro de poco entre nuestros hermanos de la insurreccion, en cuyas filas va á buscar la oportunidad de castigar á los que, menospreciando las leyes y la razon, no respetaron en él la desgracia, el valor y la dignidad.»

La ferocidad española, apenas llegó á España el sentenciado á presidio Rafael Lanza con otros cubanos, les puso en libertad.

La ferocidad española toleraba la presencia de los sentenciados en los teatros de Madrid, con escándalo de los españoles que los conocian.

La ferocidad española les puso en libertad, fiada en su palabra de honor.

La ferocidad española vió que la palabra de honor fué olvidada, y que los presos se escaparon.

Hoy va Lanza á castigar la ferocidad de los que, menospreciando las leyes, le pusieron en libertad.

Afortunadamente nada tiene que temer España de los castigos de ese jóven; pero la intencion está conocida.

Sépalos Europa.

A un jóven que ha terminado la carrera de medicina le ha nombrado Becerra auxiliar de Ultramar. Muy bien hecho. Así tiene ya el ministro quien le tome el pulso á la isla de Cuba.

Quando mandaban los moderados, hacian coro, con nosotros los progresistas para condenar tanto dia de fiesta.

Hoy que mandan ellos se pirran por celebrarlos. Está visto que no se puede sacudir de pronto la corteza del catolicismo.

Todo es tradicional en boca de los progresistas. Ahora hablan de la tradicional intransigencia de los republicanos.

Para esa gente todo se vuelve obstáculos tradicionales.

En la lista de los donativos para los carlistas, leo: Un matrimonio carlista que ni duerme ni descansa hasta que venga D. Cárlos... 1 real. ¡Canario! pues si ese matrimonio no duerme ni descansa, ¿qué hace en la cama de noche?

El marqués de Miraflores desea que Puigmoltejo venga á reinar en España con el título de *El Pacificador*.

El título me parece más propio de un periódico que de un Borbon.

¿Pero qué necesidad hay de ese nuevo título? ¿No tiene ya el suyo? ¿No se le conoce por *Puigmoltejo*?

El gobierno había transmitido facultades extraordinarias y aun legislativas á todo militar, de cabo para arriba.

—¿El cabo es hombre?

—¿Por qué no, bruto?

—Como dicen siempre cuatro soldados y un cabo...

✱

Ahora resulta que la manifestacion republicana de Cádiz fué mucho más numerosa que las anteriores.

¡Y decían que había muerto el partido!

Lo siento por aquel epitafio que hizo para nuestra tumba el ex-republicano Villergas.

✱

Una de las cosas que más preocupan al Concilio es el canto en las iglesias.

Y con razon.

Porque no me parece necesario que por dar gusto á Dios se mutile á los hombres, habiendo mujeres. Si es preciso que haya tiple, que lo sea una mujer.

Si, padres del Concilio, ¿qué diablos, no teneis todos vuestra ama?

Que haya una mujer más, ¿qué importa al cura?

✱

Dice Milans del Bosch en un manifiesto á los electores de Huelva que, diputado ó no, tiene derecho, que nadie le niega ni puede negarle, á ocupar los primeros puestos.

Pero, Sr. Milans del Bosch, no basta tener derecho, es preciso tener inteligencia, y lo que es esto, puede haber alguno que se la niegue á Vd.

✱

El Puente de Alcolea asegura que todos los gastos de la cacería los paga de su bolsillo el general Prim.

Yo no he dudado esto jamás.

Lo único que me choca es que el general Prim se gaste tanto dinero en diversiones cuando España atraviesa un período tan miserable.

Puede uno divertirse con más modestia, siquiera por no ofender las necesidades públicas.

En fin, digamos en estilo parlamentario, la cacería del general Prim es legal, pero inoportuna.

✱

Y si no, venga Vd. acá, *Puente de Alcolea*:

¿Le parece á Vd. justo que estando pendientes las cuestiones que Vd. sabe, se vaya el gobierno tan tranquilo á cazar?

Pues apenas hay salteadores en el camino de la libertad.

✱

¡Y lo que yo digo, señor, lo que yo digo!

¿No es un absurdo ir á cazar un venado, habiendo echado de aquí á los Borbones?

✱

Ya todas las fracciones monárquicas tienen candidato, como si dijéramos, en escabeche, para cuando llegue la ocasion.

—¿Me hace Vd. el favor de decirme qué significa candidato?

—Toma, un dato cándido.

✱

El nacimiento de Jesús es lo mismo que una novela fantástica que se reparte por entregas, una cada año.

Y es tan flaco de memoria el pueblo español, que la Iglesia católica, apostólica, romana y *ecuménica* se ve precisada á recordarle cada 24 de Diciembre que ese día nació en Judea el hijo de Dios.

Esto consiste en que como la obra tiene tantas entregas se olvida uno de la primera.

✱

En una clase de religion.

—Escucha, Pablo.

—Oigo, Andrés.

—¿Quién, con talento profundo,

vino á redimir el mundo?

—Colon, el gran genovés.

—¿No digo bien?

—Muy bien, Pablo;

es mucha tu aplicacion;

y ¿dónde nació Colon?

—En Belen, en un establo.

✱

La informacion que se ha llevado á cabo para consignar los fraudes de la aduana de Barcelona, ha podido probar algunos de cuarenta mil reales de desfalco.

¡Dios de Dios, lo que se ha venido estafando á la Hacienda en las aduanas!

Este año en la aduana de la Habana, á pesar de las tristes circunstancias por que atraviesa la isla, han aumentado en un *quintuplo* los rendimientos.

Con todos estos descubrimientos no ganaremos nada, mientras no se imponga á los desfalcadores el verdadero castigo.

Tiempo es ya de que la libertad vaya descubriendo la gangrena del despotismo.

✱

Al gobernador de Madrid.

La escena pasa en la calle de...

Llovia, y la gente, que salía apresuradamente del teatro, tenia que echarse fuera de la acera porque los de orden público con el sereno y una mujer alegre habian formado una tertulia impidiéndola el paso.

¡Qué cuadro de educacion popular!

Las autoridades con una *traviata* que fuma contando chascarrillos, y las señoras echándose fuera de la acera con la seguridad de mojarse.

Señor gobernador, mucha gente lo dice, y yo no oculto la verdad.

Es necesario que los de orden público guarden á los transeuntes las consideraciones que les guardaban los antiguos Guardias veteranos.

La acera es del público.

Un agente de la autoridad debe ser un servidor del público, en el buen sentido de la palabra.

Un poquito de más educacion, siquiera por las señoras, que en cuanto á mí, sé muy bien coger á uno de esos señores y ponerlo en medio del arroyo.

✱

Parece que por el ministerio de la Guerra se va á dirigir una orden á las autoridades militares para que se abstengan de dar manifiestos, cartas ú órdenes al público, á no ser en los casos del servicio.

Verdaderamente que para decir las barbaridades que ha dicho el Sr. Buceta, vale más callar.

✱

Dice *El Imparcial*:

«Las economías realizadas por el Sr. Martos en el ministerio de Estado pasan de 700.000 rs.»

Yo quisiera que un curioso se hubiera entretenido en sumar las noticias de este género dadas por los periódicos de un año á esta parte, y de seguro resultarían mayores las economías que el presupuesto.

Basta de matemáticas, como dijo el otro.

✱

Se ha vuelto á hablar últimamente de desarme general en Europa.

Esta es la única poesia del siglo XIX.

✱

El Universal prueba que el actual Concilio no es ecuménico.

A mí me basta saber que no es económico.

✱

El Diario Español, que ha estado algun tiempo haciéndose el muerto, vuelve á la carga con la candidatura de Montpensier.

¿Vive todavía ese buen señor?

Creí que lo habíamos olvidado.

✱

En Aragon se recogen firmas para Montpensier, pero tan solapadamente, que fingen hacerlo para Espartero.

Ese hombre se ha empeñado en colarse por la gatera.

✱

Ni un solo comentario se le ocurrió á *La Epoca* sobre las últimas noticias de los fenianos.

Pero se trata de una manifestacion republicana en Cádiz, y se echa á temblar.

Y dice que el abuso está cerca del uso.

¡Picarilla!

Tiene razon *La Epoca*: no debía de haber nada de esas cosas, porque el abuso está cerca del uso.

Pero *La Epoca* no beberá nunca un traguito, porque está tan cerca el abuso...

No se acercará á una mujer...

No usará cuchillo para cortar el pan, porque le puede cortar la cabeza al que esté al lado. ¡Está tan cerca el abuso del uso!

¡Picarilla, picarona, picarueta!

✱

No le gusta al *Boletín Diplomático* la actitud del Sr. Ríos y Rosas.

No señor, no le gusta.

¿Sabe Vd. por qué?

Porque el Sr. Ríos y Rosas ha dicho que acudiré el primero á combatir la restauracion borbónica.

Pues lo grande es que tampoco le gusta á *La Epoca*, y sin embargo, no se atreve á romper lanzas con un caballero tan conservador como el Sr. Ríos y Rosas.

✱

Consuélese Vd., que Génova no será rey.

Consuélese Vd., que la humanidad no es tan estúpida ó ambiciosa como los Borbones, únicos que de-sean el trono de España.

¡Son muy valientes estos Borbones!

Me parece á mí que no tardará mucho en caer alguno.

¡Habiendo caido tantos liberales, no ha de caer siquiera un borboncito para quitarse uno el amargor de la boca!

El corazon me dice que sí.

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Valores*.

CHARADA.

Hállanse *prima* y *segunda*

en la cavidad del pecho,

y es mi *primera* con *cuarta*

de una joven el deseo;

como es *prima* y *tercera*,

la gloria de un arriero.

Mi *todo* dióme un obispo

por vía de Sacramento;

y tú, Blas, no lo sufrieras

del mismo Pio noveno.

(La solucion en el número próximo.)

SE TRASPASA

CON ENSERES O SIN ELLOS EL MAGNIFICO ESTABLECIMIENTO DE

MEXIA.

ANTES

CUMBERLAND MUÑOZ Y MEXIA,

Carrera de San Gerónimo, núm. 34, esquina á la calle del Baño,

POR TRASLACION DE DOMICILIO.

REALIZACION

DE TODAS LAS EXISTENCIAS DE ESTA CASA, CON UNA REBAJA CONSIDERABLE

EN LOS PRECIOS DE LAS PRENDAS QUE SOBRE MEDIDA SE ENCARGUEN.

Venta al por mayor y menor.

EL MEJOR FRAC, LEVITA, JACKET ó GABAN de cualesquier forma, no

pasará su precio de 25 duros.

EL PANTALON MÁS SUPERIOR inglés ó francés, que se ha vendido á 14

duros, á 8.

LOS HAY DESDE 5 Duros, MUY SUPERIORES, ingleses y franceses, exclusivamente garantizados.

Trajes de Chiviot inglés.

Grandes novedades; Jacket, pantalon y chaleco, desde 320 rs. en adelante.

Amazonas ladys Cloth á 400 rs.

LOS GÉNEROS DE VERANO a la mitad de precio que en la estacion.

Inútil se considera encomiar la obra, la reputacion de que esta casa goza en

toda España, y aun en el extranjero, es la mejor garantia.

No se reusará ninguna oferta razonable en las prendas hechas, siendo la

mayor parte de ellas confeccionadas para modelos.

Hay sastres especiales para cada clase de prendas.

RELIEVES DE ZINC

PARA IMPRESIONES TIPOGRAFICAS.

Procedimiento de Mr. Guillot.—Paris.

Su discípulo Manuel Fernandez de la Torre ofrece al público su establecimiento en la calle de Juan de Herrera, 6, principal.

Este sistema es el mismo que se usa en Paris para los dibujos de *Le Journal Amusant* y en Madrid para los del *Gil Blas*.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIÓDICO

EXCLUSIVO PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen. Las explicaciones más detalladas que se pueden desear; la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicacion no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2000 á 2500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventó el buen gusto.—24 grandes para cortes de vestidos, tamaño natural.—Varia

tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio; impresas sobre papel vitela, que contienen

explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, y sobre 60 tomos de novelas preciosas, instructivas y morales.

REGALO.

Las señoras que se abonen á la edicion de lujo, reciben gratis el *Gran Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado*, que la Empresa publica exclusivamente con este objeto, y el cual consta de un tomo en 4.º mayor de más de 200 páginas.

Para más detalles se da el prospecto gratis en su Administracion de Madrid, calle de Bailen, núm. 4, y librería de D. C. Bailly-Bailliere, plaza de Topete, núm. 8.

Tambien se remite á provincias á quien lo solicite.

MADRID: 4869.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27